



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC

ISSN 1853-2713

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

Volúmen 9 • Número 2 (diciembre 2025) • Dossier

Protagonismos de niñeces y juventudes en disputa:
explorando perspectivas niñas desde América Latina y el Caribe

Visión con voz: relatos de niñas, adolescentes y jóvenes de pueblos originarios, mediante la fotografía participativa.

Lizzet Guadalupe López Guillén, Martha Patricia Jiménez Ponce y Erin Ingrid Jane Estrada Lugo

RECIBIDO: 19 de septiembre de 2025

APROBADO: 1º de diciembre de 2025

Visión con voz: relatos de niñas, adolescentes y jóvenes de pueblos originarios, mediante la fotografía participativa.

Lizzet Guadalupe López Guillén
El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), México

Martha Patricia Jiménez Ponce
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en
Antropología Social (CIESAS), México

Erin Ingrid Jane Estrada Lugo
El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR)

Resumen

Esta investigación se realizó con y para niñas y jóvenes indígenas, con el objetivo de visibilizar sus experiencias y opiniones mediante un enfoque de Investigación Acción Participativa (IAP). Se empleó la técnica de fotovoz, para expresar visual y narrativamente aspectos significativos de su vida cotidiana. El enfoque metodológico partió de los conocimientos situados, reconociendo los contextos de las participantes y estableciendo relaciones simétricas entre investigadoras e investigadas. Así, se co-construyeron saberes mediante el respeto y el diálogo. Los resultados mostraron la profundidad de las miradas juveniles sobre su entorno, así como el poder transformador de metodologías participativas para fortalecer su agencia, autonomía y participación comunitaria. Las categorías empíricas consensuadas fueron: a) Lo que significa ser niña, adolescente y/o joven; b) Tejer Sueños, Miedos, Alegrías y Tristezas, categorías que se obtuvieron con la técnica de SMAT; c) Lo que piensan las y los adultos.

Palabras clave: Niñas, Adolescentes, Jóvenes, Fotografía participativa.

Abstract

This research was conducted with and for indigenous girls and young women, with the aim of highlighting their experiences and opinions through a Participatory Action Research (PAR) approach. The photovoice technique was used to visually and narratively express significant aspects of their daily lives. The methodological approach was based on situated knowledge, recognizing the contexts of the participants and establishing symmetrical relationships between researchers and research subjects. Thus, knowledge was co-constructed through respect and dialogue. The results showed the depth of young people's perspectives on their environment, as well as the transformative power of participatory methodologies to strengthen their agency, autonomy, and community participation. The agreed-upon empirical categories were: a) What it means to be a girl, adolescent, and/or young person; b) Weaving Dreams, Fears, Joys, and Sorrows, categories obtained using the SMAT technique; c) What adults think.

Keywords: Girls, Adolescents, Young People, Participatory Photography.

Introducción

La investigación con, desde y para la niñez se construye a partir una mirada inclusiva, respetuosa y situada, ya que es fundamental entender sus perspectivas, necesidades y experiencias. A partir de este fundamento se presenta el siguiente trabajo realizado con y para un grupo de niñas, adolescentes¹ y jóvenes indígenas, donde se da a conocer una aproximación de sus voces y expresan sus “opiniones, deseos y preocupaciones” por la experiencia vivida de su ser niña, adolescente y/o joven en la comunidad. Siendo la investigación acción participativa (IAP) una aliada en el proceso, ya que se involucró activamente a las participantes en cada momento investigativo.

La fotografía participativa “fotovoz”, se utilizó como herramienta para que las participantes de la investigación, a partir de un proceso reflexivo capturaran la realidad del contexto donde se desenvuelven, proporcionándoles protagonismo en la investigación, además de que les permitió reflexionar sobre su entorno, fomentando una mayor conciencia crítica.

La investigación se realizó desde una metodología “situada”, lo que implicó que se tomará en cuenta el contexto particular de las colaboradoras, reconociendo las especificidades culturales, sociales y económicas de su entorno, de esta forma la investigación se convirtió en una herramienta de transformación, no solo de conocimiento, sino también de acción social. En ese sentido hooks (2021) comparte que la voz comprometida nunca debe ser fija y absoluta, sino que tiene que estar siempre en movimiento, evolucionando en diálogo con un mundo más allá de sí misma.

Un fundamento para la investigación fue la “perspectiva niña” concepto que nos comparten Magistris y Morales (2024), lo que nos implica a todas y todos responder en este mundo tan al revés desde una mirada distinta, donde el juego, la risa, las interrupciones, los caminos sin fin, el asombro, la solidaridad y la comunidad son elementos centrales para involucrar e involucrarnos con y para las niñas (Magistris y Morales, 2024).

Para lograr la “perspectiva niña” es esencial reconocer la posición adultocéntrica que existe hacia las infancias, también construida y relacionada con el orden social denominado patriarcado, que se caracteriza por las relaciones de dominación hacia las mujeres y las niñas. Esta organización patriarcal y desigual en muchas ocasiones se vincula con la violencia de género (Duarte, 2012; Torres y Dávila, 2012).

Implica reconocer que niñas, niños y adolescentes no solamente son sujetos de derechos, sino que son sujetos históricos y políticos, con la capacidad de luchar contra las formas de exclusión y de cuestionar el adultocentrismo patriarcal (Magistris, 2018). En este sentido mirar el mundo desde una “perspectiva niña” es una forma de resistirse al adultocentrismo que está arraigado en el imaginario social (Morano et al, 2022).

La perspectiva niña, tal como propone Magistris y Morales (2024), puede ser enriquecida mediante el diálogo con otras corrientes críticas latinoamericanas que han pensado a las

¹ En el texto se usará “adolescentes y jóvenes” para referirse a las participantes, pues así se identifican. Esta categoría no se basa en edad biológica, sino en la perspectiva que reconoce las diversas infancias y juventudes según contexto y época.

infancias desde claves descolonizadoras. Entre ellas, la pedagogía de la ternura reconoce el afecto, el cuidado y la sensibilidad como formas legítimas de conocimiento, situando la emocionalidad y lo cotidiano como espacios políticos en la construcción de ciudadanía infantil (Hernández, 2016; Turner y Pita, 2001). De modo complementario, la pedagogía del caos, planteada por el Colectivo Filosofarconchicxs (2020), cuestiona los dispositivos de orden y disciplina adultocéntrica, promoviendo la creatividad, el error, la risa y la espontaneidad como experiencias epistemológicas que permiten comprender y transformar lo social desde la mirada situada de las niñas. Asimismo, los aportes de las epistemologías del Abya Yala resaltan que las infancias son sujetas de memoria, comunidad y territorialidad, cuyas voces se articulan a la defensa de la vida y a la reciprocidad intergeneracional (Cussiánovich, 2018; Liebel, 2009). En conjunto, estos enfoques permiten problematizar el adultocentrismo no solo como una práctica cultural, sino como una estructura de poder que organiza la vida social (Duarte, 2012; 2016), afectando la posibilidad de que niñas y jóvenes ejerzan plenamente su autonomía y participación.

Las categorías niñez y juventud poseen una historicidad y una diversidad cultural que impide considerarlas como universales o homogéneas. Tal como plantean Margulis y Urresti (2000), la juventud es una construcción social atravesada por relaciones de poder, expectativas normativas e imaginarios colectivos que varían según clase, género y territorio. Duarte (2012) argumenta que el adultocentrismo define jerarquías intergeneracionales que asignan a las infancias posiciones subordinadas y normadas, limitando el reconocimiento de su agencia. En comunidades indígenas, estas concepciones no se organizan desde una linealidad etaria de corte occidental, sino a partir de los ciclos vitales que articulan responsabilidades, vínculos comunitarios y aprendizajes situados (Fayad Sierra, 2015; Santa Maria, 2017). Reconocer esa pluralidad permite comprender cómo niñas, adolescentes y jóvenes indígenas construyen experiencias diferenciadas respecto a su lugar en el mundo, sus derechos y sus formas de participación.

En el caso de comunidades indígenas, las nociones de edad y desarrollo no responden necesariamente a los marcos occidentales, sino que se construyen desde lógicas propias, relacionales y comunitarias. Por ello, es pertinente cuestionar la universalización de categorías como “niñez” o “juventud” y dialogar con epistemologías indígenas que explican los ciclos vitales desde otras formas de vinculación intergeneracional (Uribe-Mendoza, 2013).

En consecuencia, la participación del colectivo infantil y juvenil es clave importante para reconfigurar las formas de relacionarnos con ellas y ellos, ya que implica el reconocimiento de un papel activo por parte de las infancias y juventudes, sus intereses y exigencias siendo un punto de partida que contribuyan como agentes de cambio. Así, el objetivo del presente artículo es visibilizar las experiencias y opiniones de las infancias indígenas de los Altos de Chipas mediante un enfoque de Investigación Acción Participativa (IAP).

Partiendo de un enfoque cualitativo y participativo, este estudio no se guía por una hipótesis comprobable en el sentido positivista, sino por la premisa de que la fotovoz, desde una perspectiva niña, puede actuar como una herramienta catalizadora para visibilizar la agencia y los saberes situados de las niñas, adolescentes y jóvenes indígenas, usualmente silenciados por perspectivas adultocéntricas.

Infancias en riesgo: Contexto estructural y desafíos para niñas, adolescentes y jóvenes en Chiapas

Chiapas es una de las entidades federativas con mayor pobreza, marginación y presencia indígena en México. Estas condiciones estructurales impactan de manera desproporcionada en la niñez, y especialmente a las infancias indígenas. Municipios como Mitontic, Santiago El Pinar y San Cristóbal de Las Casas (SCLC) presentan características sociodemográficas y contextos que revelan una profunda vulneración de derechos que van desde el rezago educativo, la exclusión del sistema de salud, hasta la violencia sexual, el embarazo infantil y la desaparición.

En Chiapas, el 75.5% de la población vive en situación de pobreza y el 28% habla alguna lengua indígena (INEGI, 2021). La Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2015, como se citó en REDIM, 2021) señala que, además, es una de las tres entidades con mayor marginación a nivel nacional, y concentra el 14.2% de la población indígena del país (CDI, 2015). Estos factores son más críticos cuando se analiza la estructura por edades: el 38% de la población chiapaneca tiene entre 0 y 17 años, superando el promedio nacional de 30%. Asimismo, cuatro de cada diez niños y niñas presentan carencia de acceso a servicios de salud, y en municipios como SCLC esta cifra se aproxima a la mitad. Además, el 18.9% de la infancia entre 6 y 14 años no sabe leer ni escribir, reflejando niveles inaceptables de analfabetismo infantil.

Respecto al trabajo que realizan niños, niñas y adolescentes representa el 18.3% de la población entre 5 y 17 años, siendo la tercera entidad con mayor proporción en el país (INEGI, 2019). Las y los adolescentes indígenas son más propensos a trabajar que sus pares no indígenas, y las niñas dedican mayor tiempo a las labores domésticas no remuneradas (Miranda, 2018).

A esto se suma una grave crisis de violencia sexual y embarazos infantiles. En 2022, se registraron 10,929 embarazos en niñas y adolescentes, 8,713 de los cuales derivaron en maternidades. Muchos de estos embarazos son producto de violencia sexual y se clasifican como fecundidad forzada (REDIAS, 2025).

La violencia de género contra niñas y adolescentes ha escalado de forma sistemática. En 2020, tres de cada diez feminicidios en Chiapas fueron cometidos contra menores de 18 años, mientras que en 2016 solo representaban uno de cada diez. SCLC, ubicado en la región Altos, ha sido foco de violencia hacia las mujeres y las niñas. Para 2025, SCLC es el segundo municipio con mayor incidencia de violencia contra mujeres (REDIAS, 2025).

Mitontic presenta un rezago profundo y una constante exclusión de derechos, es uno de los municipios más pobres del país. De acuerdo con datos del censo de 2020, más del 54.7% de su población son niñas, niños y adolescentes. También figura entre los primeros cinco con mayor porcentaje de infancias fuera del sistema educativo. El municipio presenta una tasa de rezago educativo con 14% de los niños de entre 3 y 17 años sin educación, y esta cifra asciende a 33.4% entre la infancia indígena. Asimismo, el Consejo Nacional de Población (2021, como se citó en REDIAS, 2025) señala que la tasa de maternidad adolescente es crítica: en 2020, ocupó el tercer lugar nacional con una tasa de 332.4 nacimientos por cada mil adolescentes de 15 a 19 años (CONAPO, 2021; REDIAS, 2025).

Por su parte, Santiago El Pinar, otro pueblo originario de la región Altos Tsotsil-Tseltal, comparte una realidad similar. El 52.1% de su población son niñas, niños y adolescentes (INEGI, 2015), el Consejo de Evaluación de la Política del Desarrollo Social (2019, como se citó en REDIM, 2021) señala que es una de las localidades donde se requiere mayor tiempo de traslado para acceder a una escuela lo que constituye una barrera estructural para el ejercicio del derecho a la educación.

En ambos, la proporción de infancia hablante de lengua indígena es alta. Entre quienes tienen entre 10 y 14 años, el 32% habla una lengua indígena; para el grupo etario de 15 y 17 años, es el 31.2%. Esta característica, lejos de representar una fortaleza cultural reconocida, suele convertirse en un factor de discriminación (REDIM, 2021).

La situación de las niñas y adolescentes particularmente en municipios como Mitontic, Santiago El Pinar y SCLC, evidencia una combinación de pobreza, exclusión estructural, racismo, violencia y ausencia de políticas públicas integrales.

Metodología

La presente investigación ofrece profundizar la mirada de las investigadoras en conexión con el mundo de las participantes protagonistas, con la finalidad de interpelar-nos a nosotras mismas, es decir, tejer en conjunto desde una parte metodológica una forma de acercarnos a las diversas realidades y problemáticas que las participantes viven cotidianamente en conjunto con las propias, permitiendo una escucha activa de sus voces, de forma horizontal y en consecuencia minimizando el adultocentrismo propio de la ciencias sociales, con la finalidad de entretejer una narración a través de imágenes y relatos.

En esta investigación se aplicó una metodología cualitativa situada con base en un análisis crítico feminista, para hacer valer y comprender la voz de las participantes, se dio apertura a que las niñas y jóvenes investigaran su realidad, las adultas acompañantes tuvieron un papel de apoyo y se utilizaron diversas técnicas lúdico-pedagógicas (Liebel y Martínez, 2009). El lugar de enunciación sobreviene de la militancia feminista, con un compromiso ético y político por la defensa de derechos humanos y de la niñez, así como acompañante de procesos sociales y políticos.

La muestra es selectiva, se invitó a niñas, adolescentes y jóvenes que ya habían colaborado en procesos de participación y liderazgo, de esta forma, se tuvo la presencia de 20 adolescentes y jóvenes, de las cuales 16 continuaron de forma activa con el proceso de la investigación. Las colaboradoras de la investigación son originarias de la Región de Los Altos de Chiapas, específicamente de los municipios Mitontic, SCLC y Santiago El Pinar, hablantes de las lenguas tseltal, tsotsil y el castellano.

La metodología se fundamenta en la Investigación Acción Participativa y se utilizó como herramienta la fotografía participativa conocida como fotovoz. Está permite que las co-investigadoras capturasen y reflexionaran sobre su realidad, proporcionándoles protagonismo en la investigación para la creación de los conocimientos, a través de su mirada.

La fotografía participativa, parte de la Investigación Acción Participativa (IAP), combina

aprendizaje colaborativo e investigación empírica. Incluye a grupos excluidos que normalmente no participan en decisiones que les afectan, buscando generar conocimiento e impulsar cambios personales y colectivos (Meirinho, 2017).

La fotovoz es una herramienta que visibiliza y fortalece la autonomía de los participantes, dándoles un rol activo en la construcción del conocimiento. Cuestiona las representaciones tradicionales de la realidad y favorece saberes basados en experiencias locales, incorporando una perspectiva feminista que reconoce que lo personal también es político (Martínez et al., 2018).

Esta investigación parte de la observación de niñas y jóvenes, promoviendo situaciones horizontales donde sus voces se expresen de manera equitativa (Corona y Kaltmeier, 2012). Se sigue la escucha atenta para romper la epistemología tradicional que excluye a las mujeres como agentes de cambio (Harding, 1998).

Se incorporó la herramienta SMAT (Sueños, Miedos, Alegrías y Tristezas) como recurso metodológico para la coinvestigación. Este taller cualitativo promueve el diálogo sobre estas cuatro dimensiones emocionales, permitiendo recoger, organizar y comprender experiencias significativas mediante testimonios y murales elaborados por las participantes (Martínez-Muñoz y Rodríguez-Pascual, 2024).

Esta herramienta incorpora técnicas participativas como dibujos con el mapa del cuerpo, mapas de servicios comunitarios y trayectos fotográficos de la vida cotidiana. Ha demostrado ser eficaz para identificar desprotección de derechos, así como formas de autoprotección y ejercicio de agencia por parte de las infancias (Martínez-Muñoz y Rodríguez-Pascual, 2024).

Tabla 1. Características de las niñas y jóvenes colaboradores de la investigación.

No.	Nombre ²	Edad	Lengua indígena	Escolaridad	Originaria
1	Yami	15	Tseltal	Secundaria	Mitontic
2	Paty	17	Tsotsil	Preparatoria	Santiago El Pinar
3	Deysi	17	castellano	Preparatoria	SCLC
4	Valeria	16	Tsotsil	Preparatoria	Santiago El Pinar
5	Pascuala	18	Tsotsil	Preparatoria	Santiago El Pinar
6	Liliana	17	Tseltal	Preparatoria	Mitontic
7	Elisa	15	Tsetal	Secundaria	Mitontic
8	Carolina	13	Tseltal	Secundaria	Mitontic
9	Silvia	17	Castellano	Preparatoria	SCLC
10	Pao	16	Castellano	Preparatoria	SCLC
11	Monse	17	Castellano	Preparatoria	SCLC
12	Julia	16	Tsotsil	Secundaria	Santiago El Pinar
13	Rosy	15	Tseltal	Secundaria	Mitontic
14	Olivia	18	Castellano	Preparatoria	SCLC
15	Dulce	15	Tseltal	Secundaria	Mitontic
16	Cecilia	16	Tseltal	Preparatoria	Santiago El Pinar
17	María	15	Castellano	Secundaria	SCLC
18	Josefa	14	Tseltal	Secundaria	Mitontic
19	Juana	16	Tsotsil	Preparatoria	Santiago El Pinar
20	Guadalupe	15	Tseltal	Secundaria	Mitontic

Fuente: elaboración propia.

El proceso se desarrolló en varias fases:

Talleres lúdico-pedagógicos: este primer paso consistió en realizar actividades diseñadas para generar un espacio de confianza, escucha activa y participación. Se llevó a cabo un análisis del contexto con las colaboradoras, identificando los principales desafíos que enfrentan y/o limitan su participación genuina. Se utilizó un procedimiento llamado la ruta de la niña, lo que permitió que reflexionarán sobre su entorno, sus sentimientos y vivencias. Asimismo, se incorporó la metodología SMAT (Sueños, Miedos, Alegrías y Tristezas).

Laboratorio fotográfico: Se introdujo la fotografía¹ como medio de expresión, usando cámaras y celulares para retratar ideas, emociones y puntos de vista. Las categorías trabajadas fueron:

- Género y feminismo comunitario: desigualdad de género y limitaciones por edad y origen étnico.
- Análisis de la realidad: ¿Qué es ser niña, adolescente y joven en su contexto?
- Tejer Sueños, Miedos, Alegrías y Tristezas (SMAT).
- Visión sobre las personas adultas.
- Participación y defensa de derechos en los territorios que habitan².

Se les animó a observar su entorno y crear imágenes significativas, encontrando en este proceso una forma visual de expresar sus pensamientos y percepciones.

Descripción y selección de las fotografías: Tras recolectar las fotos, se abrió un espacio de reflexión donde eligieron las más representativas. Cada participante compartió su significado y decidió qué imágenes mostrar y en qué orden para la exposición final.

Exposición fotográfica: Se organizó una exposición fotográfica donde compartieron sus imágenes con 96 niñas, adolescentes y jóvenes. Se colaboró con asociaciones civiles de SCLC, para dar mayor alcance con otras niñas. La muestra visibilizó sus voces y permitió sensibilizar a quienes asistieron sobre sus realidades.

Las categorías presentadas fueron:

- Ser niña, adolescente y/o joven.
- Tejer Sueños, Miedos, Alegrías y Tristezas (SMAT).
- Lo que piensan de las personas adultas.

1 La fotógrafa Ana Tsuyeb, mujer tsotsil de Chenalhó y ganadora del premio al mejor documental en el festival de Morelia, acompañó, motivó e inspiró a las participantes. Los talleres se realizaron en su lengua materna.

2 Este trabajo presenta solo los resultados de las categorías del análisis de la realidad, el SMAT y las percepciones sobre las personas adultas.

La exposición se convirtió en un momento de encuentro y reconocimiento colectivo, donde las participantes sintieron orgullo por sus historias y quienes asistieron pudieron empatizar con las propias.

Debido a la naturaleza sensible del trabajo realizado con niñas, adolescentes y jóvenes, se incorporó un proceso ético riguroso basado en el consentimiento informado, el respeto a la autonomía y la protección de la integridad física y emocional de las participantes. Antes de iniciar las actividades, se explicó de manera accesible el propósito del estudio, los alcances de la fotovoz y el uso potencial de las imágenes. El consentimiento se obtuvo de manera verbal y escrita, y fue entendido como un proceso continuo que podía ser retirado en cualquier momento. Las participantes decidieron libremente qué fotografías compartir, cómo narrarlas y cuáles autorizar para difusión pública, incluyendo la posibilidad de no mostrar sus rostros si así lo deseaban. Se reflexionó colectivamente sobre los riesgos de exposición, estigmatización o uso indebido de las imágenes, y se establecieron medidas para minimizar daños, tales como el resguardo seguro de archivos, la anonimización cuando fue necesario y el acompañamiento emocional durante los talleres. Esta dimensión ética reconoce las tensiones entre visibilizar las experiencias de las participantes y resguardar su intimidad, especialmente en contextos donde la desigualdad de género y el control comunitario pueden incrementar su vulnerabilidad.

Resultados

En los talleres participativos realizados con y para niñas, adolescentes y jóvenes, compartieron cómo es crecer siendo mujeres en sus contextos. Se usaron siluetas, conversaciones y dinámicas, donde narraron sus vidas con sinceridad, humor, dolor y esperanza. Estas son sus voces. Se muestran algunas fotos del ejercicio de fotovoz con el respectivo permiso de las autoras para usarlas y difundirlas aun cuando aparecen sus rostros.

Lo que significa ser niña, adolescente y joven: voces de niñas y adolescentes de Mitontic, Santiago El Pinar y San Cristóbal de Las Casas

Las jóvenes de Mitontic comentan que ser joven:

Es ser obedientes con sus padres, no tenemos derecho a jugar u opinar, no tenemos derecho a la salud, pocas tenemos el derecho a estudiar, hay matrimonios tempranos, derechos limitados, no nos dejan hacer la que nos gustan, es tener miedo, poca participación para decir ideas, maltrato infantil, también otras formas de vestir no es permitido para nosotros, la vestimenta debe ser muy cuidadosa, por una parte tomo decisiones por mi cuerpo, pero no siempre es posible, mal cuidado y seguridad (jóvenes de Mitontic; 2024).



Figura 1. Adolescente aprendiendo a manejar las funciones del teléfono móvil para realizar sus fotografías.

“Me da tristeza que no me dejen seguir estudiando” (Rosy, 15 años; Mitontic)

Las voces de las jóvenes de Mitontic, Chiapas, muestran una realidad marcada por la vulneración de sus derechos. Sus testimonios revelan que la niñez y adolescencia vive en un entorno con fuertes restricciones, donde la expresión y participación están limitadas. La idea de que “no pueden opinar” evidencia la negación a ser escuchadas, pese a que la Convención sobre los Derechos del Niño (en adelante, CDN) (1989, art. 12) reconoce su derecho a expresar su voz en los asuntos que les afectan.

La obediencia absoluta a los padres refleja estructuras sociales y familiares jerárquicas y autoritarias que limitan la autonomía progresiva de las jóvenes, principio reconocido en la CDN (1989, art. 5). Esto impide procesos sanos de construcción de identidad, el pensamiento crítico y el fortalecimiento de su agencia personal.

El acceso limitado a salud y educación refleja el incumplimiento del deber estatal y perpetúa los ciclos de pobreza y exclusión social de las participantes. La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) (2020) y El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) (2016, 2020) señalan que comunidades como Mitontic enfrentan barreras estructurales por geografía y discriminación institucional. Las participantes denunciaron matrimonios tempranos y forzados, graves violaciones de derechos que interrumpen sus proyectos de vida y las exponen a violencia, embarazos precoces y abandono escolar (UNFPA, 2021; 2022).

Las normas rígidas sobre la vestimenta, el miedo a realizar actividades personales y la normalización del maltrato reflejan una cultura de control patriarcal que limita su desarrollo emocional y social. Las jóvenes expresaron que no pueden usar ropa ajustada o descubierta, deben portar suéter de forma permanente y, si usan falda, debe ser larga, evidenciando la persistencia de normas de género restrictivas.

Algunas participantes dijeron poder decidir sobre su cuerpo, aunque de forma limitada por controles externos, normas sociales y falta de información o servicios de salud sexual y reproductiva. Sus relatos denuncian exclusión y vulneración; el no reconocerlas como sujetas de derechos invisibiliza sus demandas y normaliza relaciones de poder desiguales que perpetúan la discriminación por ser niñas, mujeres e indígenas.



Figura 2. Niños jugando en la cancha de fútbol

Esta cancha era sólo para los niños y hombres de la comunidad, nosotras peleamos jugar una vez a la semana, al principio no nos querían ahí, nos trataban muy mal y sólo decían chismes de nosotras, pero después de eso, ahora hasta podemos jugar un día a la semana solo nosotras y de en vez en cuando las niñas y jóvenes echamos reta¹ con los niños (Julia, 16 años; Santiago El Pinar).

Debido a lo anterior, para las jóvenes de El Santiago El Pinar expresan que ser joven:

Es tener tiempo libre y salir a jugar con mis amigas. También es estar en la violencia familiar, vivir discriminación, experimentar problemas por las adicciones o el alcoholismo en la familia, tener la necesidad de asistir a la escuela y no poder ir, o tener el permiso, el dinero o una escuela cercana, o que este en buen estado; ser joven en Santiago, es también en ocasiones sufrir abusos, maltratos, chismes (Jóvenes en Santiago El Pinar; 2024).

Las voces de las participantes de Santiago El Pinar revelan lo complejo de ser joven en un contexto de desigualdad y vulnerabilidad social. Sus testimonios muestran que la juventud no es solo transición a la adultez, sino que está marcada por condiciones materiales, culturales y afectivas que configuran sus vidas (Abramovich, 2003; Reguillo, 2000).

Nos comparten experiencias de disfrute del tiempo libre, como tomar pozol, jugar y convivir con amistades, mostrando que, pese a las adversidades, hallan espacios de agencia y construcción colectiva. El juego y la amistad se vuelven formas de resistencia ante las pocas oportunidades de esparcimiento.

En contraste, enfrentan realidades hostiles: violencia intrafamiliar y comunitaria, discriminación por género, edad, origen étnico o condición social, además de adicciones y alcoholismo en el entorno familiar. Estas experiencias afectan su bienestar físico y emocional, generando inseguridad y estrés que impactan su desarrollo (UNICEF, 2016; CEPAL, 2019).

Una limitación importante son las barreras estructurales que restringen su derecho a la educación por la falta de recursos económicos, necesidad de trabajar para cubrir gas-

¹ Expresión que utilizan las niñas, adolescentes y jóvenes para jugar fútbol con otro equipo.

tos, negativa de figuras parentales y ausencia o precariedad de escuelas en la comunidad (INEE, 2018).

Los relatos nos muestran la existencia de situaciones de abuso, maltrato físico y emocional, tal es el caso de la propagación de rumores “chismes” y estigmas ante su participación o su deseo por sobresalir, estos “chismes” y estigmas se han convertido en una forma de control social, ya que son estigmatizadas y vigiladas y, en muchos casos, insultadas o señaladas ante sus propias familias, lo que refuerza su exclusión y genera miedo o vergüenza de involucrarse en iniciativas que promuevan su desarrollo personal y colectivo. Este tipo de prácticas violentas y aunque no siempre visibilizadas, conforman una atmósfera de hostilidad comunitaria que afecta especialmente a las participantes, quienes en repetidas ocasiones reportan mayores niveles de control, vigilancia y violencia simbólica (Herrera, 2010; Lamas, 1996):

Cuando iba a participar en otros lugares, los agentes de la comunidad² nos seguían hasta aquí en Sancris, para vigilar que no estuviéramos con hombres y luego le decían a mi papá que estaba haciendo otras cosas que no son verda, para que no me dejaran venir otra vez (joven, 15 años).

Estas expresiones reflejan que ser joven implica resistir diariamente a múltiples formas de vulnerabilidad, tanto estructurales como simbólicas. Estas experiencias ocurren en un contexto patriarcal y opresivo, donde la comunidad también participa. Las jóvenes de Santiago El Pinar viven atravesadas por pobreza, racismo, desigualdad de género y desatención institucional.

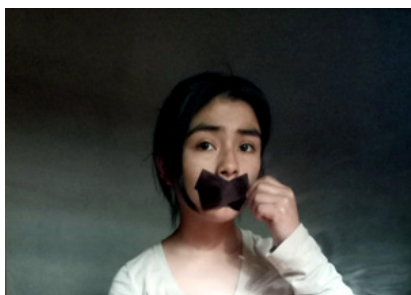


Figura 3. Joven representando la situación que viven las niñas, adolescentes y jóvenes en SCLC.

Las niñas y jóvenes vivimos con miedo, no solo las jóvenes, niñas y adolescentes, también las mujeres viven con miedo, en su mirada expresan el miedo, miedo a levantar la voz, miedo a decir y expresar lo que sienten, viven y piensan, miedo a quitarse esa cinta de la boca para hablar. Las niñas, jóvenes y adolescentes, no tienen derecho a hablar, una de las dificultades que ellas viven es que ellas no son escuchadas. Tengo miedo a que las demás niñas que crecen vivan con ese miedo que las mujeres de mi comunidad tienen ahora, miedo a que vivan sin ser escuchadas, a que vivan igual que sus hermanas, tías, mamás y abuelas (Deysi, 17 años; SCLC).

² Los agentes de la comunidad son las personas involucradas en el desarrollo y crecimiento de la localidad, fungiendo cargos principales para este objetivo.

Para el caso de las participantes de SCLC, comparten que ser joven en la ciudad:

Es no tener derecho a decidir, vivir bajo a una imposición, a no decidir en la vida personal, experimentamos sexismo, estigmas, machismos, desigualdad, discriminación, opresión, es vivir violencia familiar, en la calle, en la escuela con los compañeros y maestros, en el trabajo y hasta entre amigos, es tener miedo constantemente, al acoso, opresión, a tener una doble carga del hacer, a sentir inseguridad, limitación a poder estar en cargos políticos, las jóvenes experimentamos ciberacoso, en la escuela hay limitación para ir, o por la vestimenta no podemos ir en algunos lugares, ¡“cómo mi comunidad”! que las niñas las casen pequeñas y sin desearlo, a que haya prostitución o trata de blancas, hay embarazos no deseados y a temprana edad, en las niñas hay explotación laboral, sufrir bullying (Jóvenes de SCLC, 2024).

Los relatos recopilados por las jóvenes de San Cristóbal de Las Casas (SCLC) visibiliza con crudeza las múltiples violencias y desigualdades que enfrentan en sus entornos cotidianos que abarca desde la falta de autonomía personal hasta la violencia estructural que se manifiesta en instituciones como la familia, la escuela, el trabajo, el espacio público y la comunidad.

Las participantes señalan que el sexismo, machismo, acoso y opresión afectan todos los ámbitos de su vida. Mencionan ciberacoso, bullying, restricciones de vestimenta, discriminación política y doble carga laboral y emocional. También destacan formas extremas de violencia, como matrimonio infantil, trata y explotación sexual, reflejo de un sistema que cosifica y desvaloriza a niñas, adolescentes y jóvenes en contextos de desigualdad social y económica.

El miedo aparece como una emoción transversal: miedo a la calle, a los compañeros, a los maestros, al trabajo, e incluso al círculo cercano de amigos. Esta sensación de inseguridad permanente habla de una normalización de la violencia que impacta profundamente en la salud emocional y en las posibilidades de desarrollo integral de las juventudes. El testimonio colectivo de SCLC no solo denuncia, sino que interpela a quienes diseñan políticas y prácticas comunitarias que perpetúan la vulneración de los derechos de niñas, adolescentes y jóvenes.

Tejer nuestros Sueños³, Miedos, Alegrías y Tristezas (SMAT)

El SMAT es una herramienta cualitativa en formato de taller que promueve el diálogo con niñas y niños mediante preguntas orientadas a cuatro dimensiones: sueños, miedos, alegrías y tristezas (Martínez-Muñoz y Rodríguez-Pascual, 2024).

Sueños (deseos) de las jóvenes:

³ Durante el proceso de los talleres al preguntar a las participantes sobre los sueños, comprendían esto como el momento de dormir, debido a que no hay una traducción al tsotsil, por lo mismo se hizo un cambio por deseos que fue mejor comprendido.

Al preguntar por los sueños o mejor entendido por las participantes como deseos, nos comparten aspiraciones individuales y colectivas que reflejan tanto sus contextos socio-culturales como sus expectativas de transformación personal y social. En Mitontic, los sueños se centran en alcanzar educación, ejercer profesiones (enfermería, docencia, derecho, etc.) y emprender algo, siendo altamente visible la ruptura de las normas tradicionales comunitarias y una búsqueda grande de autonomía económica.



Figura 4. Adolescente en la escuela de Mitontic, Chiapas.

“Mi sueño es seguir estudiando, no me gusta cuando me dicen que no puedo, ya conozco mis derechos y les digo cuando me dicen no” (Liliana, 17 años; Mitontic).

En el caso de Santiago El Pinar, el énfasis se centra en la independencia financiera, propiedad de vivienda y el reconocimiento en espacios de liderazgo “nosotras las jóvenes soñamos con tener una casa propia, dinero propio, ser independiente, salir de viaje y conocer nuevos lugares, nuevas compañeras”, así mismo muestran una interiorización de modelos aspiracionales ligados al empoderamiento político “trabajar con altos empresarios, ser embajadoras (está plática surgió a partir de la nueva presidenta de México)”, especialmente influenciados por referentes femeninos observados dentro de la comunidad o también por actividades donde han colaborado de forma externa a la entidad. Por último, el deseo de seguir estudiando es un referente de todas las participantes.



Figura 5. Paisaje de la localidad Santiago El Pinar

“Mi sueño es conocer buenos lugares y no solo de conocer, sino de intercambiar experiencias con otras personas” (Pascuala, 18 años; Santiago El Pinar).

En consecuencia las jóvenes de SCLC articulan sus deseos con un fuerte componente social: cambiar la situación de las mujeres, ayudar a las comunidades y participar activamente en la toma de decisiones “el poder ayudar a una pequeña parte de la sociedad, que haya un cambio en la sociedad en especial con las mujeres, ayudar a las comunidades a prevenir enfermedades (debate en el taller con las chicas de otras comunidades y sus experiencias), poder ser más libres, “que nos tomen en cuenta nuestras decisiones y poder participar”. Esta dimensión crítica del deseo señala una mayor conciencia de género y justicia social. En conjunto, los relatos muestran un cambio generacional donde las jóvenes aspiran no sólo al bienestar personal, sino también a la transformación de su entorno, lo cual coincide con las tendencias globales de lucha, resistencia, de la educación y el trabajo, adaptadas a contextos indígenas y rurales.



Figura 6. Entrada al Museo de Arqueología de Comitán

“Mi sueño es seguir estudiando y llegar a trabajar en un museo y vivir en otra ciudad” (Silvia, 17 años; San Cristóbal de Las Casas).

Xiwel¹ (Miedos) de las jóvenes:

Las jóvenes revelan cómo el miedo se configura de manera diferenciada según el contexto sociocultural, el género y la edad. En Mitontic, predominan los temores relacionados con la violencia, la discriminación y el juicio social, “a que la violencia aumente, a la discriminación, a que nos critican, a la violencia, a que nos juzguen, miedo de no divertirme” evidenciando un entorno tradicional donde las normas comunitarias y de género imponen una vigilancia constante sobre las mujeres jóvenes.



Figura 7. Mujeres trabajando en el huerto en Mitontic, Chiapas.

Aquí estamos con las mujeres de la comunidad, trabajando en el huerto, nos divertimos

¹ Traducción al Tsotsil Xiwel al castellano significa Miedos.

mucho, aprendemos y trabajamos, muchas veces también a los hombres no les gusta vernos ahí, porque dicen que solo estamos perdiendo el tiempo, hay veces que por eso algunas dejan de ir (Yami, 15 años; Mitontic).

En Santiago El Pinar, los temores apuntan a la falta de oportunidades educativas y laborales: “nosotras tenemos miedo a dejar de ir a la escuela, no encontrar trabajo, a que no nos dejen salir o tener la oportunidad de buscar nuevas cosas, al control familiar y a la inseguridad cotidiana, a tener accidentes, a que nos robe el novio (risas)”. Aquí se observa lo que Feixa (2006) denomina “transiciones bloqueadas”, en las que las y los jóvenes rurales e indígenas experimentan dificultades estructurales y comunitarias para acceder a la adultez autónoma debido a limitaciones económicas y socioculturales, tal es el caso de las participantes de esta localidad.



Figura 8. Senderos que atraviesan las niñas, adolescentes y jóvenes de Santiago El Pinar, para ir a la escuela

Con respecto de esta fotografía, yo considero que es parte de los miedos de las jóvenes, niñas y adolescentes, más que nada las que estudian, que es de difícil acceso hacia la comunidad, porque es muy retirada, nos dan miedo caminar sol@s, no hay escuela secundaria que este un poco cerca (Pascuala, 18 años; Santiago El Pinar)

En SCLC, los miedos adquieren una dimensión más anímica y existencial “a ser juzgada a expresar mis sentimientos y emociones, a caer en depresión o una crisis existencial, a mis pensamientos negativos” (Silvia, 17 años). Esto se alinea con la noción de modernidad líquida de Bauman (2007), quien plantea que en las sociedades contemporáneas las identidades juveniles son inestables y los vínculos sociales se vuelven frágiles, generando incertidumbre. Asimismo, la ansiedad por el futuro, la presión social y el temor a no cumplir con ideales de éxito “a no terminar una carrera; a no encontrar un trabajo o encontrarlo y que NO me guste; miedo a no ser feliz en lo que hago”. Otro aspecto que se presenta continuamente es el miedo a las situaciones que bien por la violencia de género, principalmente de regreso a casa después de ir a la escuela o el trabajo, “tengo miedo a no regresar a mi casa con mi familia; a los señores raros de las calles; a ser violentada” (Pao, 16 años). En conjunto, los testimonios muestran que los miedos juveniles no son sólo respuestas individuales, sino reflejo de desigualdades estructurales, relaciones de poder y condiciones específicas de género, territorio y clase social.

Alegrías de las jóvenes

Las jóvenes muestran distintas formas de experimentar la alegría, reflejando tanto sus contextos sociales como culturales. En Mitontic, la alegría se vincula principalmente con la autonomía personal y la libertad de tomar decisiones, destacando un deseo de indepen-

dencia “En lo personal al poder tomar mis propias decisiones, a tener mi libertad y decidir mi propia opinión; ser libre y tener mi libertad, me da alegría cuando me dejan hacer lo que quiera; jugar básquet y viajar” (Carolina, 13 años).



Figura 9. Niñas y niños jugando en la cancha de Básquet Ball en Mitontic, Chiapas.

“Aquí soy feliz, porque me dejan jugar básquet y nos divertimos mucho cada domingo” (Dulce, 15 años; Mitontic).

En Santiago El Pinar, las jóvenes resaltan el valor de la convivencia, el apoyo familiar y los gestos cotidianos como salir a jugar o recibir un consejo:

Nosotras las chicas nos alegramos cuando nos agarran de sorpresa, cuando estamos con nuestras amigas, cuando una viaja y conoce, cuando tu familia está bien de salud y eso da mucha alegría, cuando nos dejan salir a jugar, cuando la familia nos motiva, apoya, invita a tomar café (risas), cuando nos dan buenos consejos, cuando nos mandan a la escuela, cuando nos compran algo (risas), cuando vamos a la iglesia, cuando me dan \$10 (reflexiones grupales de las participantes de Santiago El Pinar).

Aquí, la comunidad y el afecto familiar son fuentes primordiales para experimentar bienestar.

Por su parte, en SCLC, las alegrías son más diversas e individualizadas, incluyendo experiencias sensoriales como logros personales, la convivencia familiar y con amistades, la interacción con animales y expresión artística:

Las alegrías son estar con mi familia y amigos, comer algo que me guste o mi bebida favorita, ver perritos y gatitos, ver y tomar fotos a un atardecer, escuchar música favorita, bailar, cantar, a estar con mi cuido, reír con mis amigos y familia, lograr algo que deseaba, venir a este espacio y olvidarme de la rutina, que no tengamos dolor en el cuerpo, terminar todas mis tareas, conocer personas y lugares nuevos, aprender y hacer cosas nuevas (María, 15 años).

En conjunto, estos relatos reflejan cómo, aunque la alegría se vive de maneras distintas, en todos los casos está conectada con relaciones significativas, la posibilidad de expresión personal y el entorno inmediato.

Tristezas de las jóvenes

Los relatos de las niñas, adolescentes y jóvenes de las diferentes comunidades reflejan una profunda sensación de tristeza y frustración ante las limitaciones que enfrentan en sus vidas cotidianas. En el caso de los jóvenes de Mitontic, se destacan temas de desigualdad de género y vulneración de derechos básicos, como el acceso a la educación, la salud y la libertad de expresión. En las voces de las jóvenes resaltan cómo existe una falta de libertad y oportunidades para estudiar, les genera tristeza y un sentimiento de impotencia, mientras que otras, mencionan el miedo a la pérdida de sus derechos.

Tristezas (jóvenes de Mitontic): que muchas niñas siguen sin poder tener esa libertad, que las niñas no tienen derechos a estudiar, a la salud, ni a una opinión, que las niñas no puedan llegar a asistir en las escuelas, de que muchas no tienen libertad y que no puedan estudiar, me da tristeza cuando no me dejan estudiar, miedo – miedo a que me quiten mis derechos, me pone triste que los niños no conocen sus derechos (Jóvenes de Mitontic, 2024).



Figura 10. Colaboradoras en clase, en la Secundaria de Mitontic, Chiapas.

Por otro lado, las jóvenes de Santiago El Pinar experimentan tristezas relacionadas con situaciones cotidianas y emocionales, como el maltrato físico y verbal, “nos ponemos tristes (suspiros y cabezas hacia abajo), cuando me pegan o maltratan, o cuando dicen chismes sobre uno, o mienten para hacernos quedar mal” (Paty, 17 años); asimismo por las dificultades económicas, la falta de servicios de salud cercanos y la muerte de seres queridos “cuando hay enfermedad y no hay clínica cerca, cuando hay necesidad de recursos económicos, cuando alguien muere o fallece” (Valeria, 16 años).



Figura 11. Niños únicamente jugando en las canchas en Santiago El Pinar.

Finalmente, para caso de los jóvenes de SCLC, las preocupaciones incluyen problemas relacionados con el sistema educativo “no entender algo de la escuela” (Pao, 16 años), la violencia urbana “ver mucha violencia en mi ciudad” (Deysi, 17 años), la inestabilidad económica, “a no tener estabilidad económica” (Olivia, 18 años) y los conflictos emocionales, como la “ansiedad tener mis crisis de ansiedad” (Silvia, 17 años) y la separación de la familia “saber que algún día me tengo que separar de mi familia” (María, 15 años). Estos testimonios muestran una realidad difícil para muchas jóvenes, marcada por la falta de apoyo emocional y la incertidumbre sobre su futuro. En conjunto, reflejan las luchas cotidianas de jóvenes que, comparten preocupaciones sobre la violencia, la falta de oportunidades y la vulnerabilidad a la que están expuestas.

¿Y qué piensan de los adultos y adultas?

Para entender cómo perciben a la adultez, se indagó qué les agrada o desagrada, qué cambiarían y cómo se relacionan con los adultos de su entorno cercano, reflejando así la calidad de sus vínculos y experiencias cotidianas. Entre los principales puntos en común se encuentra el respeto, debido a los conocimientos de los mayores (sabiduría que reflejan) “Pensamos que los adultos/as tienen conocimientos tanto buenos, malos y son sabios; nos gusta de ellos y ellas sus conocimientos ancestrales” (Pascuala, 18 años), pero también resalta la crítica hacia el machismo y a situaciones específicas en cada contexto como el alcoholismo.

Lo que no nos gusta es que no han cambiado sus formas de pensar, por ejemplo, el machismo de los hombres, lo que cambiaríamos es en los hombres el machismo, en las mujeres que sean más abiertas en sus formas de pensar y nos llevamos bien con algunos, pero con otros no (Liliana, 17 años).

Se observan diferencias en la percepción intergeneracional: algunas jóvenes valoran la transmisión de conocimientos y el ejemplo de los ancestros, mientras otras destacan tensiones con los adultos sobre temas actuales. En todos los casos, el respeto mutuo es clave, pero se requiere mayor apertura y comprensión por parte de los adultos.

Conclusiones

Las condiciones de vida de niñas, adolescentes y jóvenes están determinadas por factores estructurales que limitan su bienestar. La falta de acceso a salud, educación, vivienda o seguridad no solo refleja precariedad económica, sino desigualdades históricas que normalizan su exclusión. Enfrentan barreras materiales y simbólicas vinculadas a género, etnicidad, clase, edad y territorio, configurando un escenario de opresión múltiple que restringe sus oportunidades y desarrollo integral.

Las relaciones de poder operan a través de normas sociales, culturales y familiares que limitan la autonomía corporal y la expresión. Decisiones sobre su cuerpo, vestimenta o derecho a opinar están controladas por figuras de autoridad, perpetuando silencio y subordinación. Justificadas como tradiciones o mecanismos de protección, refuerzan normas

de género desiguales y niegan derechos fundamentales. La ausencia del Estado incumple con su deber de garantizar el acceso universal a los derechos humanos, dejando en manos de las comunidades normas que en muchos casos reproducen dinámicas de violencia.

Tejer Sueños, Miedos, Alegrías y Tristezas, es reconocer a niñas, adolescentes y jóvenes como portadoras activas de conocimiento. Es necesario avanzar hacia una justicia que integre las dimensiones intergeneracional e intercultural, que valore y respete sus experiencias y procesos, promoviendo su participación plena y digna. En este sentido, la incorporación de la “perspectiva niña” se presenta como una herramienta valiosa para adoptar enfoques que consideren el lenguaje, la sensibilidad y los saberes propios, enriqueciendo así la comprensión y el acompañamiento adecuado para las participantes.

Las aspiraciones manifestadas reflejan no solo deseos individuales, sino también formas de resistencia y agencia frente a las condiciones restrictivas de sus contextos. Estas metas expresan un anhelo real y activo de autonomía, dignidad y reconocimiento social. La educación emerge como un horizonte compartido y fundamental para todas ellas, consolidándose como un medio para la emancipación, movilidad social y la ruptura de patrones de exclusión histórica.

Además, manifiestan un claro interés por lograr independencia económica y ocupar espacios de liderazgo político y comunitario. Sus sueños van más allá del ámbito personal para conectarse con ideales colectivos de justicia social y transformación. Este enfoque evidencia una conciencia creciente sobre sus derechos y un compromiso por cambiar las desigualdades de género presentes en sus comunidades.

Se observa un proceso generacional donde cuestionan estructuras patriarcales y normas tradicionales que limitan su desarrollo. Este avance hacia la autonomía refleja su deseo de construir nuevas realidades donde puedan ejercer plenamente su libertad.

Los miedos expresados reflejan las realidades socioculturales y estructurales que enfrentan: violencia, discriminación, falta de oportunidades y presión social. Estos temores muestran cómo normas de género, limitaciones económicas y el contexto comunitario afectan su autonomía y bienestar emocional, evidenciando desigualdades y relaciones de poder arraigadas.

Las experiencias de alegría reflejan la diversidad de sus contextos sociales y culturales, manifestándose desde la autonomía y la libertad personal hasta la convivencia comunitaria y el afecto familiar. A pesar de las diferencias, en todos los casos la alegría está profundamente ligada a relaciones significativas, la posibilidad de expresar su individualidad y el acceso a espacios de bienestar y apoyo emocional.

Expresan tristezas vinculadas a la falta de libertades, desigualdades estructurales y dificultades emocionales. Sus relatos muestran barreras para acceder a educación y salud, así como el impacto del maltrato, violencia e incertidumbre económica. Estas experiencias reflejan desafíos personales y contextos que limitan su bienestar, evidenciando la necesidad de apoyos, oportunidades y entornos protectores.

Finalmente, en la categoría “¿Qué piensan de los adultos?”, las voces de las infancias indígenas de Chiapas nos invitan a escucharles como un acto político y ético, más allá de perspectivas adultocéntricas. Los hallazgos muestran desigualdad y exclusión materiales, así como profundas heridas simbólicas causadas por un sistema que margina, controla y silencia.

Los hallazgos evidencian que el adultocentrismo se reproduce de manera diferenciada en las tres comunidades, operando tanto en el ámbito familiar como en la escuela, la comunidad y los espacios institucionales. Estas prácticas no son incidentales, sino que responden a una estructura social que define a las personas adultas como únicas poseedoras de razón, autoridad y legitimidad para decidir sobre la vida de niñas y jóvenes. En Mitontic y Santiago El Pinar, estas estructuras se expresan en formas comunitarias de control que restringen la movilidad, la participación y la educación, mientras que en SCLC se combina con violencias urbanas, discriminación y dinámicas escolares jerárquicas. No obstante, las voces de las participantes muestran fisuras en este orden, pues expresan resistencias cotidianas, estrategias de defensa, búsqueda de autonomía y formas de organización colectiva que tensionan las normas adultocéntricas y abren horizontes de transformación.

Para finalizar, este ejercicio de fotovoz demostró ser más que una metodología de recolección de datos, fue un acto de agencia epistémica donde las jóvenes desafiaron las representaciones tradicionales sobre ellas. Sus voces interpelan directamente a la comunidad académica, a los tomadores de decisiones y a sus propias comunidades, exigiendo ser reconocidas no como futuras ciudadanas sino como actoras sociales en el presente. El camino hacia una justicia intergeneracional e intercultural pasa, necesariamente, por la creación de más espacios como este, donde sus saberes situados y sus perspectivas sean el motor para la transformación de las realidades que, con tanta valentía, han decidido retratar.

Bibliografía

- Abramovich, V. (2003). Una aproximación al enfoque de derechos en las políticas públicas. UNICEF.
- Bauman, Z. (2007). Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica.
- CEPAL (2019). La juventud en América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org/es/temas/juventud>
- Naciones Unidas. (1989). Convención sobre los Derechos del Niño. Naciones Unidas. <https://www.unicef.org/es/convencion-sobre-los-derechos-del-nino>
- Colectivo Filosofarconchicxs (2018). Pedagogía del caos: pensar la escuela más allá de lo (im)posible (2.^a ed.). Ediciones seisdedos.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH). (2020). Informe especial sobre el derecho a la educación de niñas, niños y adolescentes indígenas en México. <https://www.cndh.org.mx/>
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI). (2015). Niñas, niños y adolescentes indígenas: Datos de la Encuesta Intercensal 2015. CDI: México. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/217532/cdi-ninias-ninios-adolescentes-indigenas-encuesta-intercensal-2015.pdf> citado en: REDIM. (2021). La infancia cuenta en Chiapas 2021: Ensayo sobre niñas, niños y adolescentes en Chiapas (C. I. Espinosa Díaz & J. L. González Cruz, Coautores). Red por los Derechos de la Infancia en México.
- CONAPRED (2020). Jóvenes y discriminación en México. CONAPRED

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2019). Principales retos en el ejercicio del derecho a la educación. https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/IEPSM/Documents/Derechos_Sociales/Dosieres_Derechos_Sociales/Retos_Derecho_Edu.pdf
- Corona, S., & Kaltmeier, O. (2012). En diálogo: Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales. Gedisa.
- Cussiànovich, A. (2018). Juventudes e infancias de nuestra Abya-Yala: Lugar de enunciación de un humanismo otro. *Papers EUROPA NNATs*, (4), IFEJANT.
- Duarte, C. (2012). Sociedades adultocéntricas: Sobre sus orígenes y reproducción. *Última Década*, 20(36), 99–125. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362012000100005>
- Duarte Quapper, K. (2016). Genealogía del adultocentrismo: La constitución de un patriarcado adultocéntrico. En K. Duarte Quapper & C. Álvarez Valdés (Eds.), *Juventudes en Chile: miradas de jóvenes que investigan*. (pp. 17–47). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- Fayad Sierra, J. A. (2015). Ciclos de vida como principio activo hacia una escolarización intercultural. *Revista Colombiana de Educación*, 69, 131–133
- Feixa, C. (2006). *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2021). El estado de la población mundial 2021: Mi cuerpo me pertenece. Reivindicar el derecho a la autonomía y la autodeterminación. <https://www.unfpa.org/es/publications>
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). (2022). Matrimonio infantil. <https://www.unfpa.org/es/matrimonio-infantil#readmore-expand>
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvención de la naturaleza*. Cátedra, S.A.
- Harding, S. (1998). *Feminism and methodology* (Existe un método feminista, trad. G. E. Bernal, pp. 9–34), Indiana University Press.
- Hernández, T. (2016). Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos. *Solar*, 12(1), 46. <https://doi.org/10.20939/solar.2016.12.0103>
- Herrera, G. (2010). Violencias cotidianas. Género y poder en la vida de las adolescentes. CIESAS.
- hooks, b. (2021). *Enseñar a transgredir: La educación como práctica de la libertad*. Editorial Capitán Swing.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2015). Encuesta Intercensal 2015. <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2019). Encuesta Nacional de Trabajo Infantil (ENTI) 2019: Tabulados estatales. <https://www.inegi.org.mx/programas/enti/2019/#Tabulados>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (INEGI). (2020). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2021 (ENDIREH 2021). INEGI. <https://www.inegi.org.mx/programas/endi-reh/2021/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023). Estadísticas de nacimientos registrados 2022. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx>
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE). (2018). La educación obligatoria en México. Informe 2018.
- Lamas, M. (1996). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG/UNAM.
- Liebel, M., & Martínez, M. (2009). *Infancia y derechos humanos: Hacia una ciudadanía participante y protagónica*. Instituto de Formación para Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe – IFEJANT.
- Magistris, G. (2018). *Niñez en movimiento: Del adultocentrismo a la emancipación*. Buenos Aires: Ternura Revelde, Chirimbote, Editorial El Colectivo.

- Magistris, G., & Morales, S. (Comps.). (2024). Reinventar el mundo con las niñas: Del adultocentrismo a las perspectivas niñas. Almacigo.
- Margulis, M., & Urresti, M. (2000). La juventud es más que una palabra. Buenos Aires: Biblos.
- Martínez, A., Prado, C., Tapia, C., & Tapia, A. (2018). Una relectura de fotovoz como herramienta metodológica para la investigación social participativa desde una perspectiva feminista. *Empírica. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 41, (pp. 157–185). <https://doi.org/empiria.41.2018.22608>
- Martínez-Muñoz, M., & Rodríguez-Pascual, I. (2024). Sueños, miedos, alegrías, tristezas (SMAT): técnica investigativa-participativa con niñas, niños y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 22(2), pp.1-25. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.22.2.5377>
- Meirinho, D. (2017). Mirar con otros ojos: La fotovoz como método científico participativo. *Discursos Fotográficos*, 13(23), 261–290. <https://doi.org/10.5433/1984-7939.2017v13n23p261>
- Miranda, S. (2018, junio 19). ¿Por qué trabajan niñas, niños y adolescentes en Chiapas? El Colegio de la Frontera Sur. <https://www.ecosur.mx/por-que-trabajan-ninas-ninos-y-adolescentes-en-chiapas/>
- Morales, S. (2022). Niñeces del Abya Yala: una aproximación a las categorías de adultocentrismo y adultismo. *Revista Observatorio Latinoamericano y caribeño. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe*. Vol 6(2), 135-153
- Morano, L., Parodi, C., & Winckler, G. (2022). Transformar la educación desde una perspectiva niña. *Desidades*, 10(33). <https://doi.org/10.54948/desidades.v0i33.55113>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2016). Prevención de la violencia contra los niños: evidencia, políticas y programas eficaces. <https://www.who.int/es>
- REDIAS. (2025). ¡No es crimen pasional, es feminicidio! Red por los Derechos de las Infancias y Adolescencias en Chiapas. <https://redias.org/publicaciones-y-prensa/f/%C2%A1no-es-crimen-pasional-es-feminicidio>
- Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM). (2013). La desigualdad de género comienza en la infancia: Manual teórico-metodológico para transversalizar la perspectiva de género en la programación con enfoque sobre derechos de la infancia.
- Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM). (2021). La infancia cuenta en Chiapas 2021: Ensayo sobre niñas, niños y adolescentes en Chiapas (C. I. Espinosa Díaz & J. L. González Cruz, Coautores).
- Reguillo, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Siglo XXI.
- Santa María, L. A. (2017). Salud Intercultural: El ciclo vital en los antes. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 34(2), .293-298
- Torres, E., & Dávila, K. (2012). Infancia trabajadora en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Transformaciones y perspectivas a 10 años (2000–2010). Melel Xojobal.
- Turner Martí, L. y Pita Céspedes, B. (2001). Pedagogía de la ternura. Editorial Pueblo y Educación.
- UNICEF (2016). Estado Mundial de la Infancia.
- UNICEF. (2020). Infancias invisibles: Situación de derechos de niñas, niños y adolescentes indígenas en México. <https://www.unicef.org/mexico>
- Uribe Mendoza, C. (2013). Imaginarios sociopolíticos de los jóvenes indígenas en la ciudad de Bogotá. *Revista Guillermo de Ockham*, 11(2), 53–67. <https://doi.org/10.21500/22563202.609>